

NACIONES UNIDAS



ASAMBLEA GENERAL



CONSEJO DE SEGURIDAD

Distr.
GENERAL

A/34/413

S/13495

15 agosto 1979

ESPAÑOL

ORIGINAL: INGLES

ASAMBLEA GENERAL

Trigésimo cuarto período de sesiones

Tema 46 del programa provisional*

APLICACION DE LA DECLARACION SOBRE EL

FORTALECIMIENTO DE LA SEGURIDAD

INTERNACIONAL

CONSEJO DE SEGURIDAD

Trigésimo cuarto año

Carta de fecha 15 de agosto de 1979 dirigida al Secretario General
por el Encargado de Negocios interino de la Misión Permanente de
Viet Nam ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de transmitirle adjunto, par su información, el texto del discurso pronunciado el 14 de agosto de 1979 por el jefe de la delegación del Gobierno de la República Socialista de Viet Nam, Sr. Dinh Nho Liem, Ministro de Relaciones Exteriores, en la quinta reunión de la segunda serie de conversaciones entre Viet Nam y China, y de solicitarle que tenga a bien disponer la distribución de la presente carta y del texto adjunto como documento oficial de la Asamblea General, en relación con el tema 46 del programa provisional, y como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) NGUYEN NGOC DUNG

Embajador

Representante Permanente interino
de la República Socialista de
Viet Nam ante las Naciones Unidas

* A/34/150.

ANEXO

Discurso pronunciado el 14 de agosto de 1979 por el jefe de la delegación del Gobierno de la República Socialista de Viet Nam, Sr. Dinh Nho Liem, en la quinta sesión de la segunda serie de conversaciones entre Viet Nam y China

En la última sesión, la parte china repitió sus habituales distorsiones acerca de las relaciones de Viet Nam con Kampuchea, con Laos y con China. En la misma sesión volvimos a rechazar enfáticamente esas afirmaciones. La parte china también hizo lo posible por embellecer su política exterior, cuya esencia captan con claridad cada vez mayor amplios sectores de la opinión pública mundial gracias a las acciones concretas de los dirigentes chinos.

¿Es cierta la afirmación china (A/34/390-S/13477, anexo) de que en los últimos 30 años China "ha aplicado consecuentemente una política exterior de paz" y "ha acatado en todo momento los cinco principios de coexistencia pacífica"? Los hechos prueban más bien lo contrario. Los dirigentes de Pekín se están perfilando como los expansionistas y hegemónicos más bélicos de la actualidad. Han pedido a su pueblo que se prepare constantemente para la guerra y han concentrado sus esfuerzos en una carrera para alcanzar el poderío militar, la fuerza que dan el acero y las armas nucleares, con miras a lograr la hegemonía mundial. Han recorrido el mundo occidental en pos de armas y tecnología militar modernas. Han instado a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) a que desarrolle nuevas armas y han exhortado a los imperialistas estadounidenses y a los círculos militaristas a continuar la carrera de armamentos. Han tratado de provocar una confrontación oponiendo a los Estados Unidos y la OTAN contra la Unión Soviética y los demás países socialistas. Se oponen a los esfuerzos de las fuerzas de la paz por hacer disminuir gradualmente el peligro de una guerra mundial. En muchas oportunidades ellos mismos han recurrido a la fuerza en sus relaciones con los países limítrofes. Así iniciaron una guerra de intrusión con la India, de cuyo territorio aún ocupan extensas zonas. Han provocado una guerra fronteriza contra la Unión Soviética. Han usado la fuerza militar para ocupar el archipiélago vietnamita de Hoang Sa, y a principios de este año lanzaron una furiosa y criminal guerra de agresión contra el pueblo vietnamita que ha sido enérgicamente condenada por toda la humanidad. Con las "lecciones" que presuntamente están dando a otros países han socavado los principios que rigen las relaciones entre los Estados y la Carta de las Naciones Unidas, y han hecho una demostración típica de su hegemonismo de gran Potencia.

Los dirigentes chinos se han injerido de manera incesante en la independencia, la soberanía y los asuntos internos de otros países. Sus ardides familiares han consistido o en recurrir a la ayuda como señuelo y medio de presión, utilizar secuaces y malos elementos de entre los chinos que viven en el extranjero como quinta columna, establecer fuerzas en compás de espera en otros países enviando a presuntos voluntarios, y proporcionar armas, dinero y otros elementos a las organizaciones rebeldes. Esas actividades han creado dificultades en los países del Asia sudoriental. Ultimamente, el Gobierno lao condenó la protección que brindaban

a Kongle y Vangpao para crear problemas al pueblo lao. También la opinión pública de la India ha desenmascarado y denunciado el apoyo y la asistencia que Pekín da a elementos contrarios al Gobierno para que siembren la inquietud y lleven a cabo actividades subversivas en los Estados de Mizoram y Nagalandia (India nororiental).

La parte china afirma que "apoya la lucha de los pueblos oprimidos" y que "se opone al imperialismo y al colonialismo" pero es cosa sabida que ha iniciado frenéticamente una complicidad total con las fuerzas imperialistas, en primer lugar, con el imperialismo estadounidense, y que se ha aliado a las fuerzas reaccionarias de todo el mundo para oponerse a la lucha de los pueblos oprimidos por la independencia, la libertad y el progreso social. China está tratando de dividir y socavar el movimiento no alineado. La tentativa abierta de China de brindar amistad y apoyo al Shah Pahlavi, hasta el punto de insistir en que los Estados Unidos intervinieran militarmente para salvar a este reaccionario en el momento culminante de la lucha del pueblo para destituirlo, despertó disgusto y protestas generalizados en el pueblo del Irán. Tras el establecimiento del poder revolucionario en el Afganistán, China, actuando en coordinación con el imperialismo, ha ayudado activamente a los contrarrevolucionarios locales en sus actividades de perturbación, y el Gobierno del Afganistán ha encarecido a China a que ponga fin a esta actividad criminal.

La parte china también dice "defender el internacionalismo proletario" y "fortalecer la unidad con los países socialistas". En pro de su expansionismo de gran nación y hegemonismo de gran Potencia, China ha llevado a la práctica planes y acciones intervencionistas y subversivos y ha iniciado guerras de agresión por medio de agentes o directamente, violando así la independencia, la soberanía y los intereses nacionales de muchos países y socavando el movimiento revolucionario en muchas partes. ¿Cómo puede hablar de internacionalismo proletario? Tras tomar la teoría de "los tres mundos" como base de su política exterior, ha trastrocado las alianzas, convirtiendo a amigos en enemigos y viceversa. Ha negado completamente la existencia del sistema socialista mundial, considerando a la Unión Soviética su enemigo número 1 y motejando a los otros países socialistas de "satélites". Ha tratado de indisponer a los países socialistas entre sí. ¿Cómo puede hablar de "unidad"? Sus traiciones a lo largo de los años hacia los pueblos de Viet Nam, Laos, Kampuchea, Mongolia, Cuba, Albania, etc., han desenmascarado totalmente sus palabras hipócritas. Para alcanzar su papel hegemónico, China ha tratado por todos los medios posibles de sembrar sospechas y división en estos momentos en que Viet Nam y otros países del Asia Sudoriental están fortaleciendo conjuntamente sus relaciones de amistad y cooperación en pro de la paz y la estabilidad de la región.

En resumidas cuentas, la retórica china de "paz", "amistad" e "internacionalismo proletario" es en esencia una mera cortina de humo para ocultar su expansionismo y hegemonismo de gran Potencia y su complicidad frenética con las fuerzas imperialistas y demás fuerzas reaccionarias en contra de la paz, la independencia nacional, la democracia y el socialismo. ¡No obstante, la parte china se atreve a decir que su política exterior "ha suscitado encomio y alabanzas en el mundo entero"! ¿Quién elogia el apoyo que China brinda a la camarilla fascista de

Pinochet en Chile? ¿Quién elogia la asistencia que China presta a las organizaciones contrarrevolucionarias UNITA y Frente Nacional de Liberación de Angola (FNLA) para oponerse al pueblo de Angola? ¿Quién elogia la protección que China brinda a la camarilla de Pol Pot y Ieng Sary para perpetrar en Kampuchea un genocidio atroz sin precedentes en la historia de la humanidad? ¿Quién elogia a China cuando trata a caudillos imperialistas como Nixon y Kissinger como si fueran grandes amigos? ¿Quién elogia a China cuando proclama "héroes" a los soldados chinos que participaron en la agresión contra Viet Nam, mataron a ancianos, mujeres y niños vietnamitas y mancharon el buen nombre del pueblo revolucionario chino? Todas estas acciones y la línea errónea que sigue China ha hecho que los dirigentes de Pekín se encuentren en un aislamiento cada vez mayor en el plano internacional.

En la última sesión, la parte china habló largamente sobre la ayuda que China había dado a Viet Nam (A/34/390-S/13477). Como lo hemos dicho en repetidas oportunidades, en su larga lucha llena de dificultades y sacrificios contra los agresores colonialistas e imperialistas y en pro de la independencia y la libertad, el pueblo vietnamita siempre ha considerado que la solidaridad y la asistencia internacional eran un factor importante que contribuyó a su gran victoria. Constantemente consciente de eso, y animado de una lealtad incommovible hacia sus hermanos y amigos, el pueblo de Viet Nam nunca olvidará el apoyo y la asistencia que recibió de los pueblos de China y de otros países. Al mismo tiempo, establecemos una clara distinción entre el gran apoyo y la ayuda que prestó al pueblo chino y las péfidas acciones de algunos dirigentes chinos que intentaron usar indebidamente la ayuda como instrumento para inducir y presionar a Viet Nam a que abandonara su línea de independencia y soberanía e ingresara en la órbita china. La ayuda material es valiosa, pero de ninguna manera debe utilizarse para injerirse en los asuntos internos del país beneficiario, y menos aún para comprar la soberanía de una nación. Al hacerlo así con Viet Nam y con otros países, los dirigentes chinos actuaron en total contradicción con los sentimientos puros del propio pueblo chino, un pueblo que ha hecho valiosas aportaciones a la lucha antiimperialista por la liberación nacional. El pueblo vietnamita ha luchado y ha hecho sacrificios no solo en nombre de sus sagrados intereses nacionales sino también a fin de cumplir su deber internacional para con otros pueblos, entre ellos, el pueblo chino. Algunos de los propios dirigentes chinos han reconocido en diversas ocasiones que la lucha de Viet Nam representaba un gran apoyo y asistencia para China que, gracias a ella, había gozado de paz en los últimos decenios. Ninguna ayuda material puede compararse con el sacrificio de la sangre del pueblo vietnamita. Al recapitular en detalle la ayuda china, los dirigentes chinos han expuesto la hipocresía de sus palabras cuando decían que la ayuda china era "desinteresada" y que "a China no le agrada hablar de la ayuda y el apoyo que presta a otros países".

Como es bien sabido, desde el final de la guerra de agresión organizada por los gobernantes chinos contra Viet Nam, ha subsistido gran tensión a lo largo de la frontera. A fin de evitar que estallen conflictos armados, eliminar el peligro de la reanudación de las hostilidades y crear condiciones favorables para el restablecimiento de relaciones normales, Viet Nam, en el punto 1 de su protesta

(A/34/201-S/13257, anexo) sobre los principios fundamentales y el contenido de un acuerdo de tres puntos sobre los problemas pertinentes a las relaciones entre los dos países, expuso la necesidad de adoptar medidas urgentes para asegurar la paz y la estabilidad en las zonas fronterizas. Con ocasión de la apertura de la segunda serie de conversaciones, la Viet Nam tomó nuevamente la iniciativa al presentar un "proyecto de acuerdo" (A/34/351-S/13434, anexo) sobre el compromiso mutuo a abstenerse de provocaciones armadas a lo largo de la frontera.

Por su parte, los chinos, antes de comenzar las negociaciones e incluso en la primera reunión, propusieron que esas conversaciones estuvieran destinadas a examinar la adopción de medidas prácticas a fin de garantizar firmemente la paz y la tranquilidad en las zonas fronterizas, por considerar que ello formaba parte de los propósitos y el contenido de dichas conversaciones. Sin embargo, cabe advertir en especial que, desde la segunda reunión en adelante, la parte china ha obrado en forma diametralmente opuesta a lo que ella misma propuso y no ha presentado ni ha convenido en examinar medida alguna encaminada a garantizar la paz y la estabilidad en las zonas fronterizas.

Entre tanto, desde el comienzo de estas conversaciones, China ha seguido concentrando numerosos efectivos militares e ingentes cantidades de pertrechos en las proximidades de la frontera con Viet Nam. Sigue habiendo tropas chinas en varios puntos del territorio vietnamita que ocuparon después del 17 de febrero de 1979. China ha perpetrado más de 500 provocaciones armadas en distintos lugares de 87 aldeas y municipios en las seis provincias situadas en la frontera septentrional de Viet Nam. Asimismo, ha matado o herido a cientos de civiles vietnamitas y personal de fronteras, ha secuestrado a numerosos vietnamitas, ha incendiado y destruido muchas casas, ha arrasado numerosos caseríos y ha destruido o saqueado grandes cantidades de bienes, así como cosechas. De este modo, ha resultado imposible para la población local llevar a cabo en forma normal sus labores de producción, etc. En los últimos días, ha aumentado la frecuencia y la gravedad de dichas provocaciones militares. El Ministerio de Relaciones Exteriores de Viet Nam presentó tres protestas en relación con este tema en julio de 1979. Además de la intensificación de los preparativos bélicos en la frontera, China ha enviado constantemente espías y comandos a territorio vietnamita y ha obligado a varias personas que habían huído a China a instigación de ésta, a regresar a Viet Nam para llevar a cabo actividades subversivas.

Junto con estas peligrosas provocaciones armadas y la intensificación, en connivencia con el imperialismo norteamericano de la campaña antivietnamita en el ámbito internacional, cabe señalar las reiteradas amenazas que han proferido algunos dirigentes chinos en el sentido de que habrían de lanzar otra guerra de agresión contra Viet Nam. En las últimas semanas, tres personas pertenecientes a los círculos gobernantes chinos han declarado que China había de "dar a Viet Nam otra lección". La opinión pública en el Asia sudoriental y en el mundo está protestando cada vez más enérgicamente contra la presión militar sin tregua que ejercen los gobernantes de Pekín sobre Viet Nam, presión que está socavando la paz y la estabilidad en esta región.

Todas las declaraciones y los actos mencionados anteriormente han puesto en descubierto la intención de los gobernantes chinos de proseguir con su política de hostilidad contra Viet Nam, de intensificar cada vez más la tensión en la frontera a fin de ejercer presión en las conversaciones y de buscar un pretexto para reanudar los actos de agresión contra Viet Nam en cualquier momento. El pueblo vietnamita condena severamente los actos criminales mencionados anteriormente y exige categóricamente que los gobernantes chinos pongan fin inmediatamente a todas las peligrosas actividades militares, los actos inicuos y demás tentativas perversas contra Viet Nam. El 7 de agosto de 1979, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Viet Nam publicó una declaración en la que refutaba documentos dados a publicidad por China que, presuntamente, demostraban que las islas Hoang Sa y Truong Sa pertenecían a China y se reafirmaba que ambos archipiélagos formaban parte del territorio vietnamita. El pueblo vietnamita, como un solo hombre, está firmemente decidido a defender la independencia, la soberanía y la integridad territorial de su patria, tanto el continente como las islas, además de su espacio aéreo y sus aguas territoriales.

De conformidad con los propósitos de estas conversaciones y dada la actual tensión en la frontera, es muy necesario y urgente que ambas partes examinen la posibilidad de llegar a un acuerdo inmediato sobre las medidas que han de adoptar para garantizar la paz y la estabilidad en las zonas fronterizas y crear condiciones favorables para la normalización de las relaciones entre ambos países. También cabe recordar que, en sus notas al Gobierno de la India y a los dirigentes de países asiáticos y africanos de noviembre y diciembre de 1959 y noviembre de 1962, el Gobierno chino presentó propuestas concretas a fin de evitar los conflictos fronterizos entre China y la India, incluida la "cesación de todo contrato" entre las fuerzas armadas de las dos partes. En la oportunidad se adujo que esas constituían las medidas más urgentes, justas y equitativas posibles, las únicas que podían evitar que estallara un conflicto fronterizo; se trataba de una tarea que debía llevarse antes que nada y sin vacilar que si se llegaba a un acuerdo sobre la cuestión, la situación en la frontera sino-india mejoraría a la brevedad y las nubes que ensombrecían las relaciones entre ambos países se disiparían rápidamente. Cabe preguntarse por qué China, que adoptó un criterio de esa índole con el Gobierno de la India, rechaza ahora la adopción de las medidas similares que propone Viet Nam, alegando que constituyen simplemente cuestiones "concretas, triviales, baladíes y engañosas". En múltiples ocasiones, la delegación de Viet Nam ha dejado en claro que dichas medidas son parte inseparable de los principios fundamentales y del contenido de una solución de los problemas pertinentes a las relaciones entre Viet Nam y China que es preciso examinar y no eludir en dichas conversaciones.

En reuniones anteriores, incluso en la última de ellas, China insistió obstinadamente en examinar sólo los cinco principios de coexistencia pacífica y el principio de abstención de la hegemonía. China no aceptó considerar ninguna de las cuestiones planteadas por Viet Nam. Según la práctica internacional, en todas las negociaciones, las partes están en pie de igualdad y deben respetarse mutuamente y examinar en forma conjunta las cuestiones que plantee cada una de ellas a fin de encontrar soluciones satisfactorias y mutuamente aceptables.

A/34/413
S/13495
Español
Anexo
Página 6

Pretender obligar a la otra parte a considerar sólo las cuestiones de interés de una de ellas con el pretexto de que constituyen "el quid" de las negociaciones equivale básicamente a imponer condiciones y constituye un enfoque hegemónico de las negociaciones. Rechazamos de plano dicha actitud.

Como es bien sabido, la delegación de Viet Nam fue la primera en plantear, en el punto 2 de su propuesta de un acuerdo de tres puntos, la cuestión del restablecimiento de las relaciones normales entre Viet Nam y China sobre la base de los principios de coexistencia pacífica. Respecto del principio "antihegemónico", hemos expuesto claramente nuestra opinión en varias reuniones anteriores, en particular, el 5 de julio de 1979, y estamos dispuestos a formular nuevas observaciones sobre el tema. Al mismo tiempo, deseamos dejar en claro que estamos dispuestos a examinar toda otra cuestión vinculada con las relaciones entre Viet Nam y China que plantee China de conformidad con el método según el cual ambas partes plantean por turno cuestiones de interés a fin de intercambiar opiniones en las reuniones. Es menester que China adopte una vez más, y con seriedad, la posición que propuso en seis ocasiones anteriores y examine sin demora con Viet Nam la posibilidad de adoptar medidas urgentes encaminadas a aflojar la tirantez, asegurar la paz y la estabilidad en la frontera y lograr el establecimiento de condiciones favorables para el progreso de las conversaciones.

A fin de restablecer las relaciones normales entre Viet Nam y China, así como una genuina amistad entre ambos pueblos, la delegación de Viet Nam hará sistemáticamente cuanto esté a su alcance para promover dichas conversaciones. Cabe preguntarse si la parte china efectivamente desea llegar a un arreglo, mediante negociaciones, de los problemas vinculados con las relaciones entre China y Viet Nam. Todos aguardan con interés la respuesta de la delegación de China.

